

UNA REFLEXIÓN SOBRE ¿QUÉ ES LA PEDAGOGIA? LOS DESAFIOS DEL MAESTRO PARA HACER DE ESTE SABER EL FUNDAMENTO Y PROYECCION DE SU QUEHACER

Sandra Patricia Basto Torrado

Profesora. Universidad Industrial de Santander

RESUMEN:

Este artículo titulado: “¿Qué es la pedagogía? los desafíos del maestro para hacer de este saber el fundamento y proyección de su quehacer”, analiza en primer lugar, el recorrido histórico y epistemológico de la pedagogía; en segundo lugar, presenta las dificultades que el maestro afronta para hacer de la pedagogía, una ciencia, que potencie y consolide su labor y por último de que manera estos obstáculos pueden convertirse en desafíos para que el educador transforme su mundo y contribuya a mejorar el mundo de los otros, los educandos.

Palabras claves: Pedagogía, historia, epistemología, obstáculos, desafíos.

¿What Is Pedagogy? The Challenges Of The Teacher To Find About The Reason And Projection Of His Chores.

ABSTRACT:

This published article: ¿what is pedagogy? The challenges of the master to find about the reason and projection of his chores” in the first place, analyze the historical way and epistemological in the pedagogy; in the second place, this presents the troubles that teacher confronts to make of his pedagogy, a powerful science of his task and lastly, someway, these obstacles can become in challenges so that a teacher changes his world and he can improve the others: the students.

Keywords: Pedagogy, history, epistemology, obstacles, challenges.

UNA REFLEXION SOBRE ¿QUÉ ES LA PEDAGOGIA? LOS DESAFIOS DEL MAESTRO PARA HACER DE ESTE SABER EL FUNDAMENTO Y PROYECCION DE SU QUEHACER

La pedagogía es hoy un importante saber teórico-práctico imprescindible para observar, reflexionar y proponer cambios a la educación. Sin embargo, aún continúa siendo una idea que naufraga en el pensamiento y práctica del maestro. Por esta razón, este artículo examina en primer lugar, la evolución del concepto en la historia. En segundo lugar, analiza algunos obstáculos y desafíos que debe enfrentar el maestro para que la pedagogía se convierta en el fundamento que potencie y consolide su quehacer.

Cuando se pregunta a los maestros ¿Qué es la pedagogía? Surgen respuestas que confluyen: “es el arte de enseñar”, “Arte de conducir niños”, “es la didáctica”, “son los métodos de la enseñanza”, “arte de instruir”, “es la relación maestro-estudiante”, “es la lúdica”, “es el juego”, entre otras. Por eso, es importante para dilucidar este concepto una mirada al contexto histórico-social, solo así será posible una interpretación y comprensión válida en el ámbito educativo.

Al recorrer el camino histórico-epistemológico de la pedagogía, se encuentra que este saber teórico-práctico ha transitado por vías quebradizas y lejanas; pero también, sólidas y cercanas en su proceso a ser reconocida como ciencia, fundamento y proyección del quehacer del maestro. En efecto, la pedagogía, al igual que las otras disciplinas que conforman las ciencias sociales, ha tenido un largo ciclo de rupturas, transfiguraciones, regresiones, confusiones, críticas, evaluaciones que finalmente la han llevado a lograr un lugar en la comprensión y transformación del hombre y la sociedad.

Es así como en sus orígenes se encuentra que para los griegos, el pedagogo “era el esclavo que conducía al niño a la escuela, al foro, lo acompañaba a las comidas colectivas, lo llevaba a los juegos, al mar”¹. Sin advertir que en sus entrañas se gestaban verdaderos pedagogos: Sócrates, Platón, Aristóteles, quienes con sus enseñanzas se constituyeron en modelo a lo largo de la historia de la humanidad, pues sus conceptos sobre la paidea, la polis, el ciudadano, la felicidad, el conocimiento, entre otros condujeron a pensar el mundo y el sentido de los hombres en el.

Posteriormente, en la Era Cristiana el conocimiento se ocultó para dar paso a la teologización. El alma fue el centro de formación de los hombres, convirtiéndose la pedagogía en una “conducción hacia la vida espiritual”². Esta filosofía se mantuvo hasta finales de la Edad Media cuando en 1632 Comenio con su Didáctica Magna, sistematizó el enseñar y el aprender a través del método, es decir: “el maestro era aquel que sabía enseñar el método, quien a su vez era el mismo pedagogo”³

En el siglo XVII apareció Locke, filósofo inglés, quien le asignó a la pedagogía un lugar privilegiado en la formación, al concebirla como una serie de pensamientos de la

1. QUICENO, Humberto. Educación tradicional y pedagogía crítica. En: Revista Educación y cultura. Bogotá: FECODE. No 59(Enero, 2002) p.6

2. Ibid.,p.7

3. Ibid.,p.7

educación, especialmente del joven, para hacer de éste un hombre educado, es decir, “aquel que forja su carácter, su cuerpo y su alma”⁴.

Seguidamente en el siglo XVIII, el filósofo francés, Juan Jacobo Rousseau estableció por primera vez la distinción entre educar a un niño y educar al adulto, separación que llevó a crear una pedagogía que se adecuó a los intereses del mundo infantil, constituyéndose la educación del niño en objeto de la pedagogía. Al mismo tiempo, le dio valor a la madre en la formación del menor; igualmente, planteó la educación para la liberación del hombre quien es capaz de elegir su propio destino. En este período se divisa un regreso a la Atenas de Sócrates, cuya filosofía se centraba en la preocupación por quién es el hombre y su lugar en la sociedad.

De igual modo, en el siglo XVIII, la pedagogía también estableció bases sólidas con Emmanuel Kant, filósofo alemán, quien la erigió como una ciencia que educa y libera a la vez. En este sentido, la pedagogía tuvo como fin la libertad del hombre. Durante este período, la pedagogía se ubicó en un lugar fuera de la educación, desde allí la observa y le dice que educar es recorrer múltiples caminos.

Al llegar al siglo XIX con las Ciencias del espíritu en Alemania, la pedagogía adquirió un importante lugar: “pedagogo en este período, es del orden del saber analizar, del saber interpretar y predecir los fenómenos educativos...la pedagogía se convirtió en un discurso crítico y a partir de este lapso se dan las condiciones para que se considere una profesión universitaria y en efecto, lo fue sobre todo en Alemania”⁵. De ahí que, se abriera el camino para que la pedagogía diera sus primeros pasos en el proceso a constituirse como ciencia.

Pero, la pedagogía sufrió de nuevo una transfiguración a comienzos del siglo XX en Francia, con las Ciencias de la Educación, cuando los intelectuales se preguntaron ¿Qué es la educación? Y surgió como respuesta: “no es una ciencia son muchas”⁶. En consecuencia, la sociología, la antropología, la psicología, la filosofía, la economía, la lingüística, entre otras, comenzaron a teorizar sobre la educación y a convertirse en los espacios más importantes para hablar del proceso formativo del hombre.

En efecto, surge la sociología educativa, la administración educativa, la psicología educativa, las cuales se ocuparon de objetos específicos del ámbito educativo, mientras unas disciplinas se apropian del sujeto (maestro-estudiante), otras de la institución y el saber ¿Y qué pasa con la pedagogía? Explica Olga Lucía Zuluaga: “no es que haya dejado de existir, sino que las ciencias de la educación le han impuesto una existencia instrumental que hace del maestro, un sujeto que aplica teorías producidas en otros saberes y ciencias”⁷

4. *Ibíd.*, p.8

5. *Ibíd.*, p.9

6. ZULUAGA, Olga Lucía. Educación y pedagogía una diferencia necesaria. En: Revista Educación y Cultura. Bogotá: FECODE. No 14 (febrero, 1982) P5

7. *Ibíd.*, p.6

Por fortuna, hacia finales del siglo XX comienzan a aparecer nuevos interrogantes: ¿Qué tipo de hombre educar? ¿Para qué tipo de sociedad? ¿Qué papel juega el maestro en la formación? ¿Cuál es la relación hombre-escuela-sociedad? ¿Qué es la enseñanza? ¿Cómo el hombre aprende? ¿La educación hace libres a los hombres? Cuestionamientos que condujeron a reflexionar sobre la educación, no ya desde otras disciplinas, sino desde un lugar propio, para guiarla, esclarecerla, explicarla, analizarla y proponerla. Y aquí resurge la pedagogía, impetuosa y firme para posicionarse como un espacio autónomo y estructurado desde donde se va a observar, debatir, polemizar, teorizar, reconstruir y construir la educación.

En efecto, la pedagogía renace como una disciplina cuyo objeto de conocimiento son los hechos educativos, resurgiendo junto a ella la didáctica, no sólo como un conjunto de metodologías tendientes a potenciar la labor del maestro, sino como una polivalencia de horizontes capaz de proponer caminos más activos en la formación de los sujetos. A decir de Mierieu, “la didáctica es para la pedagogía su mejor aliado, ella le aporta los elementos de acción práctica para que el pedagogo pueda actuar y ejercer de mejor forma sus actividades en el espacio de la enseñanza-aprendizaje”⁸

Es así como, la pedagogía dentro de las Ciencias de la Educación inició hacia la década de los 90 un camino a consolidarse como ciencia, vientos que han llegado al país del pensamiento de importantes intelectuales, quienes han hecho una reconceptualización con el objeto de contribuir a transformar y por ende mejorar la educación en nuestro contexto.

LOS OBSTÁCULOS DEL MAESTRO PARA HACER DE ESTE SABER EL FUNDAMENTO Y PROYECCIÓN DE SU QUEHACER.

Aquí se retoma la problemática que se plantea al inicio de este artículo ¿por qué el maestro continúa atrapado en una maraña de conceptos difusos que en poco o nada contribuyen a que la pedagogía adquiera un rostro claro y preciso? ¿Cuáles son los obstáculos para que el educador siga pensando que la pedagogía es la didáctica, que la didáctica es juego, o que la pedagogía es un mero trabajo con los niños y que no tiene relación con el mundo teórico-práctico de los adultos? ¿Qué desafíos hoy le presenta la pedagogía a la educación?

Para responder estos interrogantes es necesario analizar en primer lugar, algunas dificultades que el maestro afronta para hacer de la pedagogía, el fundamento y proyección de su quehacer y de qué manera estos obstáculos pueden convertirse en desafíos para que el educador transforme su mundo y contribuya a mejorar el mundo de los otros, los educandos.

De ahí que, el primer obstáculo objeto de análisis, lo constituyan las políticas educativas, pues sus planteamientos solo tienen en cuenta las tendencias del mundo globalizado al desplazar la mirada de los actores insertos en la realidad, en este caso la comunidad educativa local. Situación que imposibilita una autorreflexión y autocrítica de su entorno y por ende, una autoafirmación de su identidad. Por lo tanto, una interacción con los procesos propuestos por la sociedad de la información y el conocimiento, se realiza en

8. ZAMBRANO Leal, Armando. Pedagogía, educabilidad y enseñabilidad. Cali: Editorial Nueva Biblioteca pedagógica, 2001. p. 13

condiciones desiguales al excluir la participación activa y democrática tanto de éstos sujetos como de sus procesos culturales y sociales.

De igual modo, estas políticas no tienen en cuenta que una transición a nuevos paradigmas debe comenzar con la evaluación de las prácticas o modelos pedagógicos, pasados y presentes, a fin de revalorar los aciertos. Sólo así será posible dar sentido a los enfoques emergentes; de lo contrario, aunque, en la teoría se enuncien y promuevan, la acción del maestro continuará siendo la misma, pues ignora el devenir histórico como parte imprescindible para construir un proyecto propio de nación.

Así mismo, las políticas estatales agobian lentamente el oficio del maestro al no proveer un recurso humano y técnico que garantice un buen nivel de formación como son: la correlación del número de maestros con el número de estudiantes, textos escolares, mediaciones didácticas, infraestructuras físicas aptas para instituciones educativas, entre otros. En efecto, mientras en los colegios de las grandes ciudades el maestro debe educar entre 40 o 50 estudiantes por aula, en las zonas rurales la crisis económica y social conduce a que los escolares deserten, quedándose el maestro ante un auditorio amenguado o vacío.

De igual forma, los jóvenes docentes inician su trabajo con la incertidumbre del mañana. Panorama desolador que no vislumbra horizontes, ni transformaciones reales. De este modo, la pedagogía termina ignorada o relegada al no ser considerada como un espacio que potencie y consolide el oficio del maestro, encontrándose aquí el segundo obstáculo.

Situación que se agrega a la disminución del recurso humano que hoy ingresa a las universidades para formarse como licenciados, puesto que las nuevas políticas educativas decretan que hoy un educador puede ser cualquier profesional, condición que coloca a la pedagogía en el último lugar, es decir, ser pedagogo no es una condición necesaria para formar.

Por otra parte, la pedagogía parece ser un discurso de unos cuantos, en tanto el maestro del día a día por muchas razones, desconoce los fundamentos de su labor, entonces surge la pregunta ¿por qué no se capacita a los educadores? Aquí surge un tercer obstáculo, sucede con frecuencia que los docentes asisten a cursos para ser pedagogos, pero se necesita más que ello, se requiere de una auténtica pasión para serlo.

LOS DESAFÍOS DEL MAESTRO PARA CONVERTIRSE EN UN AUTÉNTICO PEDAGOGO

En suma, el maestro debe enfrentar éstos obstáculos, pero precisamente en esta confrontación es donde surgen los desafíos y, por consiguiente, es aquí donde nace un verdadero pedagogo, ya que su trabajo no sólo se debe limitar a dictar clase, sino que debe ir más allá para reflexionar su quehacer, de tal modo que lo conduzca a proponer y ejecutar verdaderas innovaciones. En efecto, un maestro se convierte en pedagogo cuando comienza a leer su entorno de manera crítica y propositiva, no para continuar negándose ante las adversidades, sino para visualizar oportunidades en medio de la crisis

y la incertidumbre. Hoy, no es posible esperar a que el contexto sea favorable, pues en los desiertos también se encuentran los oasis. Sin embargo, este hallazgo no lo logrará el solo docente con su título profesional sino un espíritu aventurero, creativo, inquieto, desafiante, investigativo y propositivo.

No obstante, el educador que logra traspasar el umbral de las dificultades que representa el contexto debe continuar galopando ¿hacia donde? Hacia un encuentro con el otro, el educando. Pero, aquí, de seguro en su camino a reunirse con él tropezará con un nuevo desafío: su ser interior, y aquí de nuevo advertirá una maraña de impedimentos. Sin embargo, será en este choque donde halle nuevos retos; entonces, el encuentro con el otro, debe esperar.

Ahora bien, el maestro con un espíritu que busca consolidarse como pedagogo, se tendrá que enfrentar a los fantasmas del pasado, aquellos que le impiden conocer: “las costumbres intelectuales”. Al respecto advierte Bachelard: “con el uso, las ideas se valorizan indebidamente, a veces una idea dominante polariza el espíritu en su totalidad”⁹. De esta manera, el maestro termina por reproducir teóricamente esquemas, modelos, métodos y continúa repitiendo que el constructivismo es tener en cuenta los presaberes del estudiante y llega al aula para hacer de este espacio un monólogo, cuyo único actor es el maestro.

Y sí un día los cambios acelerados de la sociedad del conocimiento y la información presenta un nuevo paradigma, el educador desecha el anterior para empezar a disertar sobre la reciente propuesta, sin preguntarse por los aciertos del pasado, ni la pertinencia del presente.

Sin embargo, en la cotidianidad, la práctica sigue siendo la misma, no hay diálogo, ni consensos, ocasionando un desencuentro con el educando quien impávido y desconcertado, observa desde su silla. No hubo ni cambios, ni renovación y continúa el maestro convencido que su discurso es la única verdad y que el hecho de ser es suficiente para creer. A decir de Bachelard: “un educador no tiene el sentido del fracaso, precisamente porque se cree un maestro. Quien enseña manda”¹⁰. En efecto, ser capaz de reconocer y aceptar la frustración es el primer paso para visualizar el camino que conduzca al tan esperado encuentro con el otro.

Pero, al maestro comenzará a agobiarlo otros interrogantes ¿cómo superar el encuentro para comprender la perspectiva del otro, el lugar del otro, las razones y los propósitos del otro? ¿Cómo integrar los lenguajes, para juntos tejer esa telaraña llamada enseñanza y aprendizaje, didáctica y formación, educación, sin temor a deshilar y volver a hilar? Dudas que lo conducirán hacia lo desconocido, pero es ahora cuando podrá conocer. Por ello, Zambrano señala: “Ser pedagogo es poder pensarse en el mundo antes de actuar, es decir, antes de enseñar”¹¹. Por último, en el acto, con el alma libre, el pedagogo llega al encuentro con el otro, consciente de cada instante, cada día, cada antes, cada después, el lugar de lo aleatorio.

9. BACHELARD, Gastón. La noción de obstáculo epistemológico. En: la formación del espíritu científico. México: siglo XXI, 1981. p. 17

10. *Ibid.*, p. 22

11. ZAMBRANO, Op.cit. p.27.

Así, el contexto, la comunicación, las metodologías, la didáctica, el modelo pedagógico, los contenidos, la enseñanza y el aprendizaje, las relaciones, la evaluación serán los resultado de una profunda reflexión, confrontación, debate, diálogo, crítica que conlleva a la reconstrucción y construcción de procesos desde el mundo del educando. De este modo, el maestro se ha transformado en pedagogo, ha superado los desafíos anhela un lugar con el otro...ahora, acompañara al educando a su encuentro consigo mismo y su entorno.

No obstante, la tarea de este pedagogo no debe ser solitaria, debe fortalecerse con la mirada y la reflexión de la otredad, los maestros, entonces, unidos van a sentar las bases de una comunidad académica que comenzará a vencer los temores y a descubrir con asombro las múltiples posibilidades para hacer de su oficio un verdadero goce, un espacio en constante movimiento.

BIBLIOGRAFIA

BACHERLARD, Gastón (1981). "La Noción de obstáculo epistemológico". En: La formación del espíritu científico. México: siglo XXI. Pp. 15-26

QUICENO, Humberto. "Educación tradicional y pedagogía crítica". En: Revista Educación y cultura. FECODE. Bogotá: No. 59 (Enero, 2002). Pp. 6-13.

ZAMBRANO LEAL, Armando. Pedagogía, Educabilidad y Enseñabilidad. Cali: Editorial Nueva Biblioteca Pedagógica, 2001.

ZULUAGA, Olga Lucía. "Educación y pedagogía una diferencia necesaria". En: Revista Educación y cultura. FECODE. Bogotá: No. 14 (febrero, 1982). Pp. 4-9